

ArkeoGazte

Revista de arqueología - Arkeologia aldizkaria



Monográfico:
Teoría y praxis arqueológica

Monografikoa:
Teoria eta praxi arkeologikoa



REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 2, año 2012. urtea 2.zbk.

Monográfico: Teoría y praxis arqueológica

Monografikoa: Teoria eta praxi arkeologikoa

CONSEJO DE REDACCIÓN/ERREDAKZIO BATZORDEA

Carlos Duarte Simões (*Arqueólogo profesional*)
Marta Fernández Corral (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Begoña Hernández Beloqui (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)
Alejandro Prieto de Dios (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Belén Bengoetxea Rementeria (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Fernández Mier (*Universidad de León*)
Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Manuel Santonja Gómez (*CENIEH Burgos*)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENA

Marta Fernández Corral
Maite Iris García Collado
Naroa García Ibaibarriaga
Carlos Duarte Simões
Begoña Hernández Beloqui

MAQUETACIÓN Y DISEÑO/MAKETAZIOA ETA DISEINUA

Clara Hernando Álvarez
Alejandro Prieto de Dios
Alain Sanz Pascal
Carlos Tejerizo García

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera e inglés. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILE GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

DIRECCIÓN/HELBIDEA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevisa@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org/arkeogazterevisa



[Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 2, año 2012. urtea 2.zbk.

Monográfico: Teoría y praxis arqueológica

Monografikoa: Teoria eta praxi arkeologikoa

ÍNDICE

EDITORIAL	7-9
EDITORIALA	11-13
MONOGRÁFICO: TEORÍA Y PRAXIS ARQUEOLÓGICA	
Cada vez más islas ALFREDO GONZÁLEZ RUIBAL.....	17-19
El cuerpo y la persona. Una propuesta arqueo-lógica LUCÍA MORAGÓN MARTÍNEZ.....	21-32
Teoría y método: Arqueología de mujeres y las relaciones de género en la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica EVA ALARCÓN GARCÍA.....	33-55
Aventuras y desventuras de la arqueología poscolonial. Revisión crítica de las principales aportaciones teóricas y el caso de la expansión colonial fenicia en la Península Ibérica PAU SUREDA TORRES.....	57-71
Depósitos de cerámicas, molinos y elementos de hoz: una propuesta de la Edad del Bronce del interior peninsular desde la arqueología posprocesual ALEJANDRA SÁNCHEZ POLO.....	73-93
Neo-procesualismo como renovación crítica, un ejemplo desde el paisaje JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ.....	95-112
Por una arqueología materialista, por una arqueología histórica GERARD CANTONI GÓMEZ.....	113-127
ENTREVISTA	
Teoría y praxis en la Arqueología Contemporánea: entrevista con Margarita Díaz Andreu.....	131-136
VARIA	
Multidisciplinary approach to the study of the rock art: a case of study from Susa Valley, Italy ALICE MICAELA TOSO.....	139-157
¿Prospectando los documentos? El análisis del territorio andalusí y la documentación escrita. Problemas, límites y propuestas a partir de tres casos de estudio GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ; LUIS MARTÍNEZ VÁZQUEZ Y SONIA VILLAR MAÑAS.....	159-183
Poblamiento previo y posterior a la construcción de la muralla medieval de Salvatierra-Agurain. Intervención arqueológica en C/Zapatari nº 35 de Salvatierra-Agurain (Álava) (solar antigua biblioteca) MIGUEL LOZA URIARTE Y JAVIER NISO LORENZO.....	185-207
RECENSIONES	
Revisando los clásicos: "El hombre primitivo en el País Vasco" de D. José Miguel de Barandiarán AITOR SÁNCHEZ LÓPEZ DE LAFUENTE Y MAITE IRIS GARCÍA COLLADO.....	211-217
"Arqueomanía o la manía por la arqueología" JAIME ALMANSA SÁNCHEZ.....	219-222
"El futuro de la arqueología en España" de Jaime Almansa (Ed.) MARTA FERNÁNDEZ CORRAL.....	223-224
"La gran aventura de los primeros hombres europeos" de Henry de Lumley ALEJANDRO PRIETO DE DIOS.....	225-228
"Paisajes históricos y Arqueología medieval" de Miguel Jiménez y Guillermo García-Contreras (Ed.) CARLOS TEJERIZO GARCÍA.....	229-232



Monográfico
Teoría y praxis arqueológica

Monografikoa:
Teoria eta praxi arkeologikoa



Revista Arkeogazte

Nº2, pp. 95-112, año 2012

Recepción: 31-III-2012; Revisión: 30-VI-2012; Aceptación: 9-VII-2012

ISSN: 2174-856X

NEO-PROCESUALISMO COMO RENOVACIÓN CRÍTICA, UN EJEMPLO DESDE EL PAISAJE

Neo-Processual as a critical renovation, an example from the landscape

Neo-prozesualismoa berritze kritiko gisa, paisaiaren adibidea

Jesús García Sánchez (*)

Resumen:

El neo-procesualismo no es el paradigma que viene a sustituir al procesualismo clásico por una vía optimista diferente al posprocesualismo, sino una defensa de los principios epistemológicos que confían en la posibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo del pasado por medio de investigaciones de carácter científico. En el presente trabajo se muestran tres diferentes aproximaciones a la superación del procesualismo clásico y a la asimilación de algunos elementos críticos del pensamiento posprocesual. Estas contribuciones son tres: la definición básica de neo-procesualismo de Domínguez-Rodrigo, la “caja de herramientas Wittgestiniana” propuesta por Bintliff y el Procesual Plus de Hegmon. Finalmente se ejemplifica el uso y utilidad de conceptos y enfoques procesuales, como el interés en los procesos formativo, con el caso de la prospección del Ager Segisamonensis (2009-2011), donde se ha desarrollado una investigación enfocada a comprender la explotación del paisaje. Ésta, es una temática clásicamente procesual, donde la comprensión de los procesos de formación del registro arqueológico es el objetivo fundamental. Para ello se estudian algunos de los conceptos por la Behavioral Archaeology de Michael. B. Schiffer sin deshechar la comprensión del proceso de explotación en un contexto socio-cultural más amplio.

Palabras clave:

Arqueología procesual, Neo-procesualismo, Registro Off-site, Arqueología del paisaje, Prospección, SIG, Cuenca del Duero.

Summary:

Neo-processualism is not a paradigm to overcome classic processual archaeology by an optimistic guide-route, opposed to Post-processualism, but a defence of the epistemological basis characterized by the assumption of scientific and objective knowledge of a real past. In this paper I introduced three approaches to understand such shift in classical processualism and the acceptance of some critiques from postprocessual literature, especially the need for awareness of implications of archaeology in the contemporaneous society, those examples are the neo-processual basic definition by Domínguez-Rodrigo, the “Wittgestenian tool box”

* Área de Arqueología. Dpto. Ciencias Históricas. Edificio Interfacultativo. Avda. Los Castros s/n CP 39004 Santander. Cantabria.
jesus.garciasan@gmail.com

propose by Bintliff, and finally the Processual Plus definition by Hegmon . In the Ager Segisamonensis Survey Project (2009-2011) we have conducted a research whose aim is twofold, firstly we aim to understand the agrarian exploitation of landscape in the Iron Age/ Roman transition and secondly, to understand the formation process of the surface record. The last issue has been addressed with some of the M. B. Schiffer's Behavioral Archaeology concepts, without neglecting the grasp of such process in a broader cultural context.

Key words:

Processual archaeology, Neo-processualism, Off-site record, Landscape Archaeology, Field survey, GIS, River Duero Basin.

Laburpena:

Neo-prozesualismoa ez da bide baikor desberdin batetik prozesualismoa ordezkatzera datorren paradigma, izaera zientifikoko ikerkuntzen bidez, iraganaren ezaguera objektibo lortzea posiblea dela uste duen printzipio epistemologikoen defentsa baizik. Lan honetan, prozesualismo klasikoa gainditzeko eman diren hiru hurbilketa eta prozesual ondorengo pentsamenduaren elementu kritiko batzuen asimilazioa aurkezten dira. Ekarpene hauek hiru dira: Domínguez-Rodríguez neo-prozesualismoari emandako oinarritzko definizioa, Bintliff-ek proposatutako "herraminta kutxa Wittgestiniarra" eta Hegmon-en Processual Plus-a. Azkenik, kontzeptu eta ikuskera prozesualen erabilera eta erabilgarritasunaren adibideak jarriko dira, alegia, eratzeko prozesuek duten interesa, adibidez, Ager Segisamonensis-aren (2009-2011) prospekzioaren kasua, non, paisaiaren ustiaketa ulertzeko ikerketa garatu den. Gai prozesual honetan erregistro arkeologikoaren eratzeko prozesuaren ulermena funtzeko helburua da. Horretarako, Michael B. Schiffer-en Behavioral Archaeology kontzeptua aztertzen da, ustiaketa prozesua testuinguru soziokultural zabalago batean ulertzea alderatu gabe.

Hitz Gakoak:

Arkeologia prozesuala, Neo-prozesualismoa, Off-site erregistroa, Paisaiaren Arkeologia, Prospekzioa, GIS, Duero Arroa.

1. Introducción

De entrada es necesario subrayar que el neo-procesualismo, como corriente autónoma, desgajada o evolucionada del tronco común del procesualismo clásico o Nueva Arqueología que surgió a finales de la década de los 60 del pasado siglo, no existe como el nuevo paradigma que Marciniak quiere proponer¹ (1999: 294). Al contrario, parece más adecuado aproximarse a este concepto como un circunloquio que algunos autores han adoptado como trinchera desde donde

defender la superación de algunas de las dificultades iniciales del procesualismo. En este sentido, se hace harto complicado la localización de bibliografía específica sobre las características de esta línea de pensamiento, siendo la referencia más explícita la que se puede encontrar encabezando una serie de artículos de debate teórico publicados en la revista *Complutum* (DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2008; WEBMOOR, 2009), donde se aborda el realismo científico como fundamento del neo-procesualismo, sin entrar a clarificar más detalles entorno a esta nueva propuesta conceptual.

1 Marciniak 1999 sugiere que Bintliff 1991 propone el neo-procesualismo como nuevo paradigma, sin embargo, tras una revisión minuciosa del trabajo de éste último autor citado no he sido capaz de encontrar tal referencia. Considero la referencia de Marciniak como un maquillaje escolástico de sus propias pretensiones, precisamente uno de los puntos más criticados por Bintliff (1991: 277).

Proponer o definir los fundamentos de un paradigma neo-procesual es una tarea demasiado ambiciosa para el que escribe, de modo que la siguiente reflexión se enfocará a presentar algunas de las características que fundamentan la

defensa del procesualismo en nuestros días, con especial atención a algunos casos que pueden sostener una nueva concepción de esta corriente de pensamiento teórico en arqueología.

Subrayando la idea de que la teoría arqueológica no es ni una especulación opuesta a la práctica (BINTLIFF, 2011) ni un debate escolástico, en la segunda parte de este trabajo se presenta un caso de investigación en el que se encuentran algunas de las temáticas que han encontrado gran acomodo en los principios del procesualismo: el estudio del paisaje agrario de la Edad de Hierro y época romana desde una perspectiva económica y los procesos formativos del registro. En la prospección del *Ager Segisamonsis* se aborda el estudio de procesos conductuales de explotación del paisaje, manteniendo una perspectiva que aúna tanto la esfera material de dicho proceso de explotación como la consideración de la esfera social en el proceso de modificación de la estructura indígena de poblamiento y uso del espacio. En esta ocasión, en lugar de presentar resultados estadísticos sobre el material recopilado en el campo y su relación con los lugares de asentamiento o las nuevas estrategias de investigación *intra-site*, creemos preferible hacer hincapié en la interpretación de los procesos conductuales que llevan a la formación de registro *off-site* y su definición.

2. El Neo-procesualismo en el mapa del pensamiento arqueológico.

La primera labor es localizar el llamado neo-procesualismo en relación con los paradigmas mejor asentados del pensamiento arqueológico de los siglos XX y XXI, que son: la corriente empiricista o histórico-cultural, el procesualismo clásico y el posprocesualismo. Llama la atención como la estructura y vida de estas corrientes no se adaptan a la visión propuesta por Kuhn (1971) sobre el cambio de paradigmas mediante revoluciones a partir de la detección de anomalías imposibles de

ser explicadas por el paradigma anterior. Al contrario, encontramos que dichas líneas del pensamiento arqueología no se han sustituido paulatinamente unas por otras, como correspondería a la visión khuniana de la estructura fundamental de la evolución de la ciencia; sino que por el contrario, las tres principales corrientes de pensamiento se mantienen activas y sin visos de extinción. En menor medida aún se puede aún hablar de investigación historicista, poco orientada a la reflexión teórica y poco participativa en debates teóricos; también se mantiene pujante el defenestrado [por los críticos posprocesuales] procesualismo en amplios panoramas de la investigación (DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2008; HEGMON, 2003); y finalmente, el posprocesualismo (THOMAS y TILLEY, 1992; VANPOOL y VANPOOL, 2001), en sus diferentes corrientes, que no acaba de encontrar gran acomodo lejos del mundo anglosajón, aunque se presente como el único “paradigma” contemporáneo dentro del pensamiento arqueológico (BINTLIFF, 1991: 275). En este sentido, Bintliff señala la existencia de una política de exclusión, un principio por el que cada línea teórica, fundamentalmente las dos últimas expuestas, rompe tajantemente con cualquier base o referencia de las corrientes de pensamiento/paradigmas anteriores o posteriores.

El neo-procesualismo no se ubica de forma clara entre ninguna de estas tres corrientes. De ningún modo se localizará entre las corrientes histórico-cultural y procesualistas, cuyo lugar está ocupado por las ideas seminales de la Nueva Arqueología, que precisamente son las que encarnan las críticas de los planteamientos teóricos posteriores. Al contrario de lo que podría parecer, tampoco resulta correcto situar esta propuesta como superación del posprocesualismo puesto que sus principios están más enraizados con la evolución del procesualismo en los años 70 y 80 del siglo XX. En este mismo sentido diversos autores coinciden en señalar la evolución de la corriente procesualista y su variabilidad conceptual en parte, debida a las críticas vertidas des-

de las filas de lo que Hodder (1992) denominó como posprocesualismo, donde inauguraba una filosofía pesimista sobre las capacidades de los anteriores paradigmas para alcanzar un conocimiento objetivo del mundo a partir del método hipotético-deductivo. Este hecho ha provocado que los arqueólogos procesuales reflexionasen profundamente sobre las debilidades de los fundamentos de su paradigma, llegando a reconocer que estos derivan de los llamamientos originales de la Nueva Arqueología, principalmente de Clarke y Binford, a la explicación del pasado mediante leyes y modelos matemáticos (BINTLIFF 2011: 17).

La discusión entre las visiones procesuales y posprocesuales ha sido una constante en la discusión del pensamiento arqueológico en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. Es posible que en la actualidad no tenga mucho sentido intentar responder a una serie de controversias publicadas en una plétora de publicaciones, puesto que ninguno de los intentos ha finalizado en acuerdos tácitos o en la formación de un nuevo “paradigma” o línea de pensamiento; sin embargo, lo que sí puede encontrar sentido es la descripción de la estructura básica de las diatribas o dialécticas, puesto que en su desarrollo y es donde puede percibirse algunas claves para comprender donde se sitúa este neo-procesualismo que nos ocupa.

La estructura de tales “guerras teóricas” (HEGMON 205) suele presentarse habitualmente conforme a un esquema: en primer lugar se introduce un cuerpo central dedicado a desmontar las capacidades explicativas del paradigma contrario haciendo hincapié en el reduccionismo y simplismo empleado en las críticas que la línea defendida recibe desde sus opuestos; en segundo lugar se aceptan como positivas algunas de estas críticas a las versiones más extremas, planteando incluso que su discusión dialéctica puede llegar a fortalecer el paradigma (de forma contraria a lo que las anomalías suponen para Kuhn, el aban-

dono y sustitución del paradigma). Finalmente se plantean una serie de puntos comunes, con la esperanza de tender puentes entre procesualismo y posprocesualismo, para construir una “pacífica cooperación y dialéctica constructiva entre los procesualismo y posprocesualismo” (BINTLIFF, 1991: 277) que reconstruyan las divergencias surgidas en el “Archaeological Theory Project” (BINTLIFF, 2011: 17).

Ejemplos de tal estructura pueden iniciarse desde las trincheras de ambos bandos. Podemos citar la controversia planteada por Bintliff (1991) acerca de la inspiración “posmoderna” del *Theoretical Archaeological Group* (TAG) de Lampeter y proponiendo una disciplina optimista basada en un núcleo compuesto por hechos empíricos (1991: 277). A su comentario le sigue una respuesta de Thomas y Tilley (1992) rechazando de plano la identificación entre posprocesualismo y posmodernismo partiendo de la escasa definición con la que se plantea el último término, quizás como un sinónimo de pérdida de fe en el progreso y en la racionalidad científica (THOMAS y TILLEY, 1992: 106), difícilmente aplicable al campo de la teoría social en opinión de los últimos. La respuesta de los dos autores encuentra un réplica final a todos los puntos expuestos por Bintliff (comentarios el mismo artículo de Thomas y Tilley) haciendo patente el infranqueable abismo entre ambas perspectivas.

La propuesta de Hegmon (2003) de enmarcar la investigación norteamericana en el común denominador del *Processual Plus*, donde se engloban multitud de enfoques obviados por los primeros arqueólogos procesuales y rescatados del olvido gracias a las críticas y a la literatura postmoderna, como el género, la agencia y el simbolismo, es contestada por Moss, aludiendo a otros muchos enfoques imprescindibles en el pensamiento arqueológico del siglo XX como el marxismo, el feminismo, el post-colonialismo que su juicio deben asimismo formar parte de una propuesta completa; Hegmon (2005) responde, para zan-

jar la discusión, con una clara intención de integración donde sintetiza su propuesta y las críticas de Moss.

Un caso peculiar es el debate que se propone desde el bando posprocesual, dado el mencionado “principio de exclusión” sobre la corriente de pensamiento precedente, es el caso de la propuesta de los VanPool, donde se busca relacionar los métodos de investigación del posprocesualismo con una definición de principios comunes de la ciencia. VanPool y VanPool (2001) argumentan que tanto procesualismo como posprocesualismo no difieren en términos de método científico, lo que es fuertemente contestada por Arnold y Wilkens (2001), con réplica final de los VanPool (2001).

Por otro lado, también existe un fuerte rechazo a la integración de las propuestas del procesualismo y del posprocesualismo debido a la disparidad de los puntos básicas de ambas corrientes, fundamentalmente la dualidad optimista-pesimista con respecto a la posibilidad del conocimiento objetivo, desde un punto conceptual y metodológico (PATTERSON, 1990: 194) y segundo, sobre la naturaleza del registro (BINTLIFF, 1991: 277). El intento de los VanPool de presentar el posprocesualismo como una corriente científica, entendida mediante una lista de siete puntos definitorios o *Trait List* (VANPOOL y VANPOOL, 1999) que sería compartida por muchos de sus participantes es, como hemos señalado anteriormente, rechazada de plano puesto que rechazan la existencia de criterios de demarcación entre ciencias y no-ciencias y no demandan una clara independencia entre la hipótesis evaluadas y la necesidad de conocimiento (ARNOLD y WILKENS 2001, 365).

De las diferencias insalvables que existen entre dos modelos tan dispares de orientar una investigación arqueológica, surgen los avisos de Patterson (1990) y Wylie (1992), en los que previenen al lector de la inconveniencia de desarrollar teorías eclécticas cuyo resultado final-

mente “*not resolve the real issues raised in the debate and yield any meaningful synthesis*” (PATTERSON, 1990: 197).

Para Wylie, desde una postura más crítica con el posprocesualismo (como vertiente arqueológica de la filosofía posmoderna, en línea con las críticas de Bintliff (1991) dirigidas al TAC de Lampeter), no existe una necesidad de recurrir a la exclusión de las propuestas anteriores, sino una necesidad más resuelta de tratar los problemas planteados por la arqueología moderna o procesual (WYLIE, 1993: 25).

Otra cuestión sería el valorar en que medida las críticas al procesualismo que han sido aceptadas por esta última, como por ejemplo la importancia de valorar la responsabilidad social del arqueólogo así como la subjetividad del sujeto que realiza las observaciones como criterio que media entre la objetividad y los datos empíricos, pueden llegar a formalizar un nuevo paradigma y no una anomalía de la que el procesualismo es incapaz de dar cuenta.

3. El escenario del procesualismo en el siglo XXI

Lejos de encontrar un denominador común para muchas propuestas enraizadas con el procesualismo como marco de las diferentes propuestas surgidas del tronco de la Nueva Arqueología (PATTERSON, 1990: 190), lo que encontramos es un confuso panorama de términos cuya relación no acaba de quedar meridianamente clara. A continuación comentaré el caso del *Neoprocesualismo* (DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2008), la búsqueda de un cooperación pacífica entre procesualismo y posprocesualismo mediante la idea del desarrollo de una *Wittgensteinian toolbox methodology* (BINTLIFF, 1991; 2011) y el *Processual Plus* (HEGMON, 2003); aunque este último caso no es en realidad una propuesta de superación mediante la definición de criterios epistemológicos compartidos que puedan facilitar un avance en la

Positivismo lógico	Realismo científico
El conocimiento del mundo puede no ser real.	Existe un mundo real que es cognoscible
La inducción relega al observador a un papel pasivo.	El observador adopta un papel dinámico para formular hipótesis y probarlas.
No hay manera de verificar ninguna teoría por estar exentas de contenido empírico.	Los hechos observados y las proposiciones teóricas que los explican están íntimamente ligados.
El positivismo lógico no busca la verdad por ser inaprensible y dependiente de las observaciones.	La búsqueda de la verdad es el objetivo del realismo científico, como entidad subjetiva ajena al observador.

Tabla 1. Diferencias entre el positivismo lógico y el realismo científico según el texto de Domínguez-Rodrigo 2008

construcción de conocimiento sobre el pasado. La propuesta de Michelle Hegmon tiene como objetivo plantear un dibujo del panorama teórico norteamericano, específicamente enfocado a aquellos investigadores e investigadoras centrados en la investigación del mundo indígena precolombino norteamericano, por lo que al final resulta restrictivo y dificultoso de aplicar a otros escenarios del debate teórico en arqueología. La autora plantea la definición de dos grandes grupos, el primero formado por los arqueólogos identificados (*self-identified*) con una de las tres propuestas siguientes: la ecología evolucionista, la arqueología conductual (*Behavioral Archaeology*), o el darwinismo (HEGMON, 2003: 214–216). El resto de arqueólogos, de tendencia mayoritariamente procesual como reconoce la propia autora, entrarían a formar parte de un grupo (*non self-identified*) denominado como *Processual Plus*. Hegmon construye este grupo para incluir nuevas propuestas y temas de trabajo, entre los que se encuentran algunas de las temáticas que han sido traído a la palestra por el posprocesualismo: el género, la agencia y el simbolismo. No hay sin embargo una discusión de los principios epistemológicos que puedan relacionar tales temáticas como la Agencia con

la corriente procesual, como la definición de ciencia común planteada por los VanPool.

Otra propuesta de consenso básica, más inclinada a la propuesta procesual, explícitamente en contra del relativismo y de la concepción pesimista de la objetividad es que formula Bintliff (1991): el autor inglés en primera instancia plantea una fuerte crítica a la orientación postmoderna imperante dentro de los trabajos posprocesuales, en donde subraya el caos supuesto por la existencia de teorías contradictorias, la falta

de formación específica dada la deriva retórica y escolástica de la arqueología teórica, y sobre todo, la abdicación de los arqueólogos respecto a su responsabilidad con la sociedad contemporánea. Finalmente, plantea un llamamiento a la consideración de unos principios comunes para así construir una aproximación dialéctica cooperativa entre procesuales y posprocesuales dentro del “Archaeological Theory Project”. Su base trata de soportar la tesis de que el registro arqueológico aparece como un dato empírico separado de la esfera de la interpretación es decir una disciplina que reconozca el registro de datos empíricos, una rigurosa descripción de los mismos y los análisis de todas las asociaciones potencialmente significativas entre artefactos, ecofactos y estructuras y contexto cultural y ecológico. También, en otros trabajos (BINTLIFF, 2011: 18) plantea una propuesta inspirada en Wittgenstein en la que desarrolla una serie de herramientas para la comprensión holística de la sociedad del pasado a través del estudio de diferentes discursos.

La propuesta de Domínguez-Rodrigo (2008) es la más reveladora defensa de la persistencia del procesualismo, como corriente hegemónica, frente a los constantes obituarios que de ella se

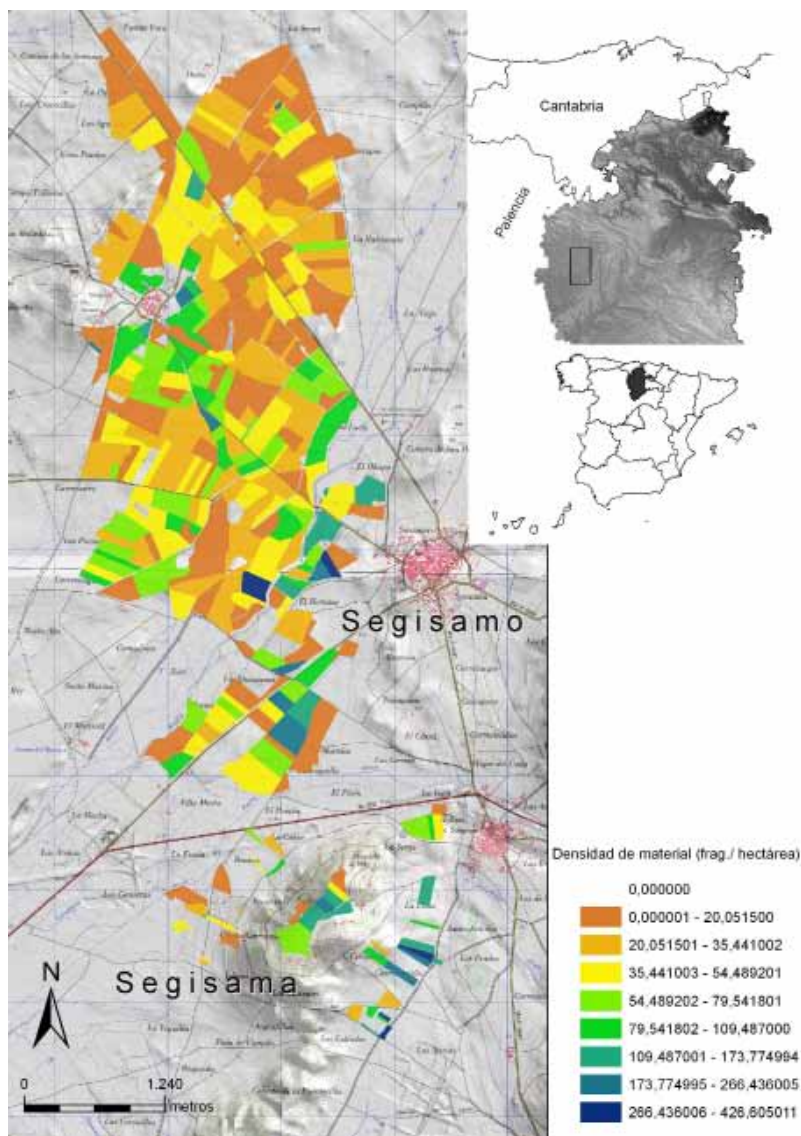


Figura 1. Marco de desarrollo de la prospección del Ager Segisamonsis (Sasamón, Burgos)

publican desde orillas de un posprocesualismo más o menos radical (véase la discusión con Oscar Moro o González Ruibal en *Complutum* 19 (1)). El autor plantea una definición de neo-procesualismo como “una corriente menos ambiciosa [que los planteamientos seminales de la Nueva Arqueología] en cuanto a la reconstrucción holística de la cultura, pero más preocupada por justificar sus interpretaciones de acuerdo con los principios del realismo científico” (DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2008: 198). Esta definición apunta el

elemento clave para defender un procesualismo reflexivo deshecho del lastre que suponían los primeros planteamientos de explicación del pasado a través de “modelos matemáticos” como sostenían Clarke y Binford, y caracterizado por una amplio abanico de enfoques donde pueden encontrarse incluso algunas de las tendencias que el posprocesualismo ha hecho suyas, como la arqueología cognitiva (BINTLIFF, 1991: 278). Este elemento que ha de servir como marco base es el realismo científico popperiano que Domínguez-Rodrigo se detiene a explicar como concepto opuesto al positivismo lógico hegeliano, puesto que a pesar de su enfoque empirista no hay una relación directa con el positivismo lógico clásico (DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2008: 199). La tabla 1 resume algunos de los puntos de conflictos que para este autor existen entre estas dos proposiciones.

Con todo, si en algo parecen coincidir estas propuestas es en la variabilidad de enfoques dentro del procesualismo y su separación respecto a las líneas iniciales caracterizadas por el furor por comprender el pasado mediante modelos matemáticos deudores del determinismo medioambiental. El neo-procesualismo como la corriente hegemónica que Domínguez-Rodrigo defiende a lo largo de su artículo, sostiene que el objetivo primordial de la arqueología es el conocimiento del pasado, de que se acepta que existió de forma real y “es aprehen-

sible mediante un método” (2008: 203). Este optimismo conforma la guía de un acercamiento crítico a la teoría y al papel de la arqueología en la sociedad contemporánea al igual que la necesidad imperiosa de mantener un contacto con el flujo de ideas que proviene de diversas corrientes, rechazando el principio de exclusión con las corrientes de pensamiento opuestas.

4. De la teoría a la praxis.

La teoría arqueológica, como se mencionaba al principio de este trabajo, no es una especulación opuesta a la práctica (BINTLIFF, 2011). En este sentido, la exposición de los motivos que subrayan la pervivencia de un procesualismo renovado, o neo-procesualismo, debe encontrar su reflejo en programas de investigación reales. Es incluso necesario, como señala WITCHER (1996) el desarrollo de un cuerpo teórico para la prospección arqueológica, donde la evolución metodológica y técnica no se ha visto acompañada por un reflexión desde las perspectivas de investigación actuales, por lo que ha permanecido ligada en gran medida a su original determinismo medioambiental, lo mismo sucedería con el desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica (WITCHER, 1999). La pervivencia de enfoques y perspectivas de trabajo de origen procesual se han regenerado a la luz de las críticas de aquellos que subrayan la importancia de las esferas social y simbólica para superar los enfoques deterministas de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX (TERRENATO, 2004). En este sentido, la economía, la subsistencia y el desarrollo técnico de los SIG y la prospección arqueológica son campos de trabajo donde es posible incorporar nuevas perspectivas en busca de una interpretación global de las sociedades pretéritas, existiendo incluso interesantes reflexiones acerca de la incorporación de una perspectiva posprocesual,

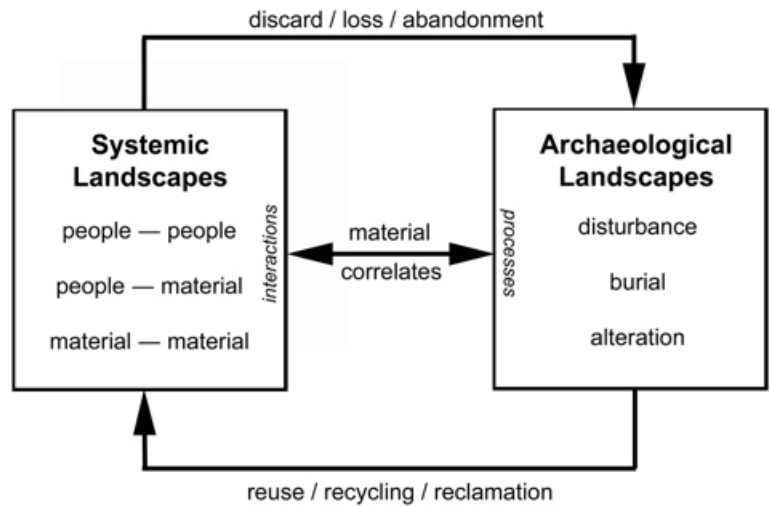


Figura 2. De paisaje sistémico al paisaje arqueológico, según Heilen et al. 2008

donde tenga cabida una interpretación humanista y cualitativa del espacio y el paisaje (WITCHER, 1999: 17-18).

El sentido de territorio o el paisaje es un campo donde confluyen las diferentes esferas que componen el mundo protohistórico y clásico. Es posible estudiar los procesos de explotación agrícola, el desarrollo de la propiedad, la concepción religiosa del territorio y del trabajo agrario entre otros ejemplos. El componente espacial del desarrollo de la vida humana y su reproducción es una de las perspectivas de investigación originadas en la Nueva Arqueología y cuya comprensión holística del pasado ha evolucionado sustancialmente gracias a la consideración de las esferas ideológicas de la sociedad.

En el siguiente apartado se presenta un caso de trabajo enfocado al estudio del uso del territorio en época romana desde la perspectiva de los procesos formativos del registro y siguiendo la separación entre contexto sistémico y contexto arqueológico del modo propuesto por M. B. Schiffer en *Behavioral Archaeology* (1995) y *Formation Processes of the Archaeological Record* (1987). Creemos que hoy en día esta distinción de contextos es aún útil para comprender los fe-

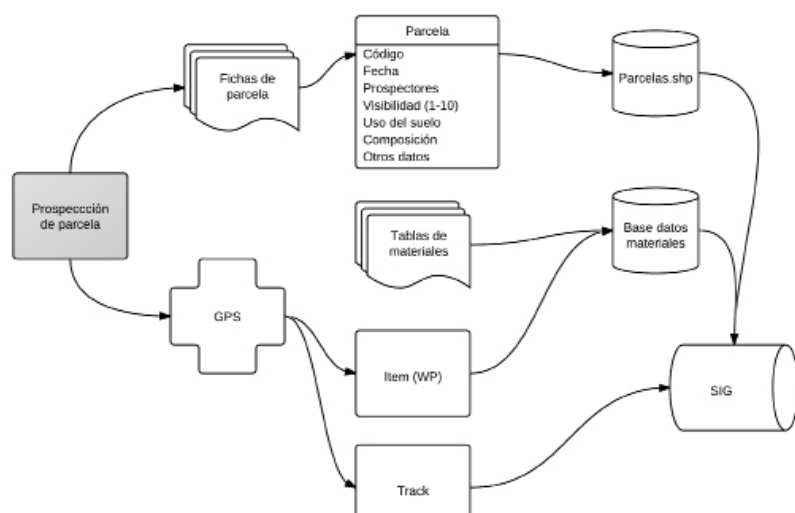


Figura 3 Sistema de trabajo en la prospección asistida por GPS e integrada en SIG

nómenos culturales y naturales que participan en la formación del registro arqueológico. Para el caso de la prospección, donde no existen contextos y estratigrafías tradicionales, defendemos su validez a la hora de interpretar el origen de las distribuciones de materiales que detectamos en superficie y que comúnmente se obvian en la investigación de contextos regionales en beneficio de la localización de nuevos yacimientos; lo que percibimos como una práctica escasamente crítica, anclada en la pervivencia de la corriente de pensamiento histórico-cultural. Traer a nuestros días una temática típicamente procesual, como es la formación del registro, puede ayudarnos a sostener la vigencia de algunos enfoques y la necesidad de profundizar en la reflexión teórica en torno a las mismas, frecuentemente impulsada desde nuevas perspectivas posprocesuales, como señalamos en las citas a la obra de R.E. Witcher (1999, 2006).

5. Prospección del *Ager Segisamonsis* (Sasamón, Burgos).

Desde el año 2009 se desarrolla un proyecto de prospección e investigación² del cambio cultural en la gestión, explotación y ocupación del paisaje de la Edad del Hierro a época romana alto imperial en la cuenca del Duero. El marco de trabajo se localiza en el noroeste burgalés, en amplio paisaje de campiña localizado entre los ríos Pisuerga y el páramo detrítico del este de la provincia de Palencia y el páramo calcáreo de la provincia de Burgos, una

región con forma de pirámide invertida localizada inmediatamente al sur de las estribaciones de la cordillera cantábrica conocidas como región de la Lora. Diversos cauces recorren un paisaje suavemente ondulado de Norte a Sur para ir a desembocar al río Duero, las más destacadas corrientes de agua son el Odra y el Brullés, nacen en las formaciones kársticas de las Loras para encontrarse en las inmediaciones de Villasandino. Las feraces tierras de campiña ofrecen un marco idóneo para la explotación agrícola desde al menos el Primer Hierro (800-500 a.n.e.). Con este estudio se pretende conocer el cambio de estrategias en la explotación del paisaje como consecuencia del cambio cultural, especialmente enfocado a la Segunda Edad del Hierro (500 – 29/19 a.n.e) y al proceso de implantación del imperialismo romano sobre las estructuras e identidades indígenas.

² Este proyecto ha cristalizado en la Tesis Doctoral que lleva por título “Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad de Hierro época romana a través del registro material”, dirigido por el Dr. D. Miguel Cisneros Cunchillos en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria.

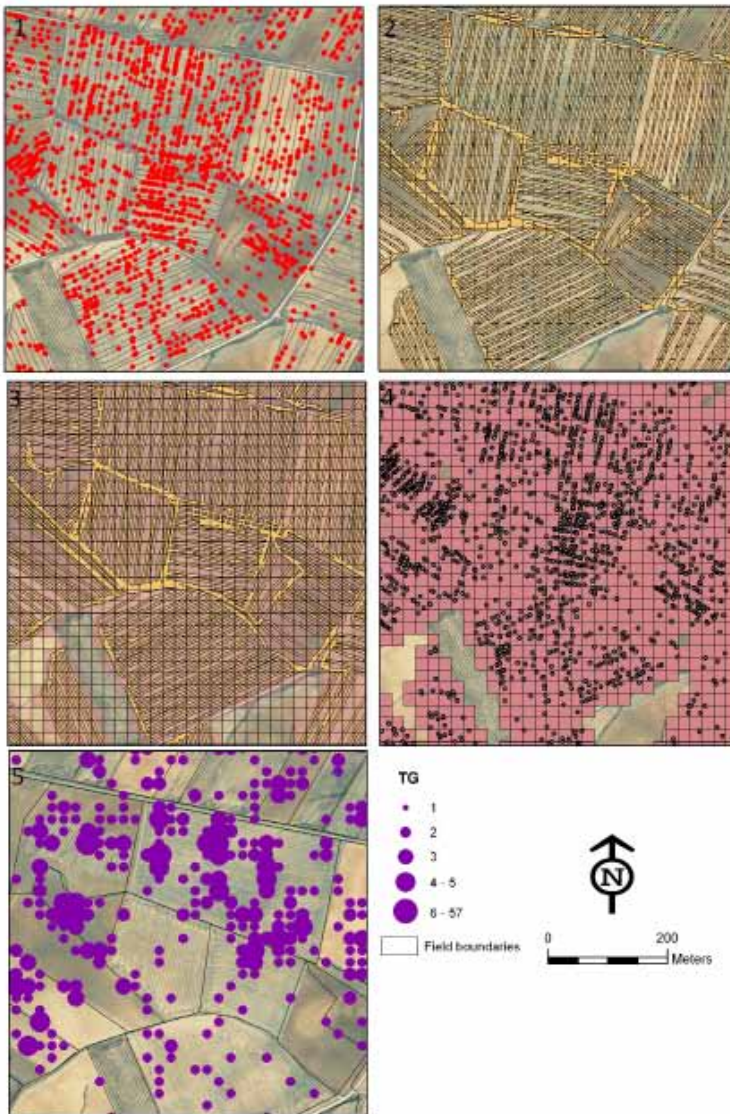


Figura 4. Creación de Unidades de Agregación, 1: Resultado de la prospección con items y recorridos de prospectores; 2: generación de buffer de 1.5 metros entorno al recorrido; 3: generación de malla y selección de UA; 4: UA definitivas con materiales detectados; 5: representación de los atributos de UA sobre parcelario

El planteamiento metodológico para comprender este proceso se fundamenta en varias etapas:

1. Documentación del patrón de poblamiento.
2. Exploración de las estrategias de explotación del paisaje en cada periodo (Análisis de Captación de Recursos) (GARCÍA, 2009).

3. Registro de información empírica sobre dicha explotación (Prospección orientada *off-site*)

4. Estudio de la morfología del paisaje como resultado de la reorganización imperial romana.

5. Estudios enfocados a yacimientos concretos (Prospección *intra-site*).

De las etapas mencionadas, creemos que el elemento más interesante es el desarrollo de una prospección orientada a la documentación del registro *off-site*. La hipótesis, sobre la que se desarrolló la metodología de trabajo, consiste en que dicho registro llega a las zonas rurales en el proceso de labores de abonado. Esta interpretación se denomina en la literatura anglosajona como *manuring hypothesis* (BINTLIFF y SNODGRASS, 1988; FOLEY, 1981; WILKINSON, 1982; WILKINSON, 1989). Como tendencia de interpretación del registro ajeno al material procedente de la destrucción de yacimientos (*site halo*) está muy presente en la bibliografía de prospección en todo el arco mediterráneo y en el oriente próximo aunque con algunas críticas (ALCOCK *et al.*, 1994; FENTRESS, 2000) oportunas donde se señalan otros tipos de procesos causantes de la aparición de registro *off-site*.

El objetivo de la prospección que planteamos es doble; por un lado entronca con el proyecto general de investigación arqueológica del paisaje, para documentar el registro empírico de la explotación del territorio y por otro, se plantea un objetivo metodológico que es la exploración del proceso de formación de registro y su relación con procesos o comportamientos pasados, enla-

zando muy directamente con los principios de la *Behavioral Archaeology* (SCHIFFER *et al.*, 1978; SCHIFFER, 1987; 1995) y sus recientes aplicaciones al estudio del paisaje (HEILEN *et al.*, 2008).

La orientación de la prospección al estudio arqueológico del paisaje romano y de la Segunda Edad del Hierro es un tema clásico del estudios sobre procesos, parece correcto señalar que la relación entre las ciudades y territorio (al menos para la época romana) no es únicamente económica (MILLET, 2010). Por otro lado, tampoco hay que olvidar la estrecha relación de carácter simbólico o religioso entre las poblaciones del pasado y el entorno rural y agrario (RIESCO, 1999), aunque sospechamos que su relación diaria con el territorio tuviese la forma de la relación ente la fuerza de trabajo (el campesinado antiguo) con su medio de producción en sentido extenso (el paisaje). El mundo romano es más conocido y la rica relación simbólica con el paisaje puede reconstruirse mediante muy diversos testimonios históricos y arqueológicos, como la existencia de deidades de protección del campo o de los hitos territoriales que protegían los cultivos, la existencia de bosques sagrados o de cultos rurales. Witcher (2006) critica la carencia o la estancación de enfoques teóricos en prospección, donde se mantiene la herencia de los estudios histórico-culturales, en comparación con el gran desarrollo metodológico o con las propuestas que derivan de la investigación sobre paisajes romanos que se ha experimentado en los últimos 25 años. Al contrario de lo que propone este autor (su crítica se centra en la investigación italiana), la prospección arqueológica se nutre del desarrollo teórico de la Arqueología del Paisaje, la perspectiva de enfoques a escala regional en los que desarrollar programas de investigación sobre diferentes aspectos, como por ejemplo los estudios demográficos en largas escalas de tiempo propias de la escuela de los *Annales* en Beocia (Grecia) o el estudio fenome-

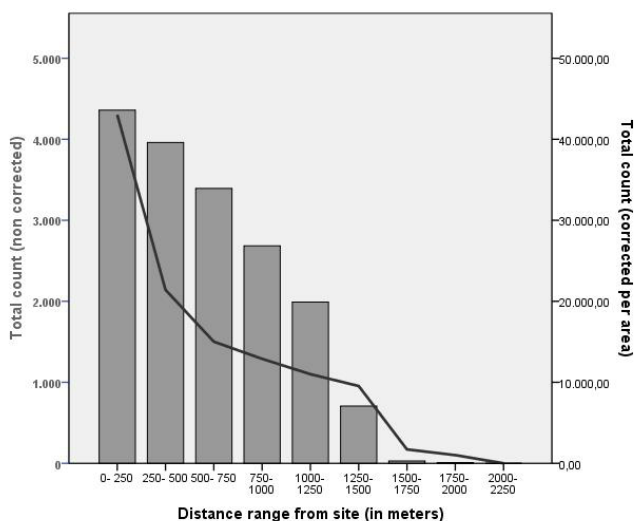


Figura 5. Distribución del material de cronología romana en rangos de distancia (250 metros) desde yacimientos de cronología sincrónica

nológico que plantea M. Given (2004) en Chipre. Incluso la relación entre los Sistemas de Información Geográfica, la Arqueología del Paisaje y la prospección de enfoque regional ha vivido una proceso de discusión y de construcción teórica y metodológica donde se enfatiza la construcción del territorio como objeto de estudio (RUIZ-ZAPATERO, 1996; WITCHER, 1999).

La superación de la cartografía arqueológica como resultado del desarrollo de prospecciones arqueológicas intensivas se refleja en el mencionado desarrollo de la Arqueología del Paisaje y de los estudios microrregionales. El reconocimiento intensivo y sistemático del territorio sustituyó a las primeras prospecciones extensivas, a pesar de ello, aún se mantiene el estudio del patrón de asentamiento como objetivo básico de investigación a escala regional. Sin embargo, en la actualidad muchas de las prospecciones que se desarrollan bajo el paraguas conceptual del registro *off-site* mantienen el objetivo de la localización de yacimientos de menor rango, aquellos que han pasado desapercibidos a la investigación tradicional o a prospecciones selectivas, por ejemplo: granjas, asentamientos o caseríos subsidiarios de poblaciones mayores,

lugares de talla o zonas de despiece de asentamientos estables. La dificultad de definición de los tipos de yacimientos supuso la aparición de nuevas perspectivas del registro arqueológico, surgiendo conceptos metodológicos como el registro *off-site* (BINTLIFF, 2000; FOLEY, 1981) o *background noise* (GALLANT, 1986), el “ruido de fondo” caracterizado por densidades muy bajas de material arqueológico con los que estudiar la amplia gama de actividades que tienen lugar más allá de los límites del yacimiento (HASELGROVE, 1985).

5.1 El desarrollo de la prospección, métodos de registro.

Dado que el objetivo principal de la prospección es documentar las actividades que tienen lugar más allá de los confines de los asentamientos se definió una zona donde llevar a cabo un tipo de prospección intensiva y sistemática de escala regional. El área afectada por la prospección se localiza el territorio circundante del castro prerromano de *Segisama*, localizado en el alto de Castarreño, junto a Olmillos de Sasamón y en el entorno de *Segisamo* (ver Figura 1), la ciudad de estatuto peregrino creada *ex-novo* (ABÁSULO, 1998; LÓPEZ, 1998; NÚÑEZ y CURCHIN, 2005) tras la conquista romana y que se localiza en el solar de la actual Sasamón (Burgos), rebasándolo en gran medida. Dado el interés en la documentación del registro *off-site* como producto de la explotación del paisaje, la metodología que orienta a la detección de posibles nuevos asentamientos. El registro se efectuó tomando el parcelario como marco básico de organización puesto que presenta algunas características beneficiosas para la realización del trabajo de campo. En primer lugar el parcelario es el elemento más fácilmente reconocible en campo y en la cartografía y, en segundo lugar, ofrece información susceptible de ser analizada arqueológicamente que se registra de forma dependiente de su propia geometría, como el uso agrícola o la visibilidad del suelo, también apor-

tan información relevante para comprender la evolución morfológica del paisaje (ARIÑO y RODRÍGUEZ, 1997), sin embargo a efectos analíticos se descarta utilizar el parcelario debido a que la variabilidad de tamaño impide una comparación no sesgada. La cartografía de las parcelas digitalizadas³ donde cada una posee un código específico es el elemento básico de trabajo. Una vez realizada la prospección de cada unidad del parcelario, la información del código propio de cada parcela, el nombre de prospectores, la fecha de prospección, valor de la visibilidad de la superficie, usos de suelo, etc. se recoge en un formulario que posibilita la conexión de la cartografía digital con la base de datos tabulada (ver Figura 3).

El registro de las distribuciones de materiales atiende al componente espacial de cada elemento detectado, para ello se han utilizado dispositivos GPS con el fin de georreferenciar individualmente las distribuciones de artefactos, esta metodología se realiza de un modo similar al que Mayoral desarrolla en el contexto de la comarca de La Serena (Badajoz) (MAYORAL *et al.*, 2009). Los prospectores son equipados con dispositivos GPS (Garmin GPSmap 60cx, con corrección EGNOS en tiempo real) y recorren las parcelas en el sentido del arado con una separación de 10 metros. El GPS es capaz de registrar al mismo tiempo la ruta de los prospectores (Trak/TR) y los elementos materiales (WP) presentes en la superficie distinguiendo cronologías mediante símbolo, ambos tipos de datos se integran en una geodatabase dentro de un entorno SIG (GILLINGS, 1996). Los datos obtenidos en el trabajo de campo se combinan para generar una cuadrícula artificial que se empleará para el análisis estadístico de los datos, desde la información arqueológica a la medioambiental o metodológica.

3 Desde la campaña de 2010 se cuenta con el parcelario en formato digital cuyo acceso público y gratuito es posible desde la Sede Electrónica del Catastro gracias a la directiva europea INSPIRE 2007/2/CE

Los elementos constitutivos de esta cuadrícula o rejilla se han denominado como Unidades de Agregación (UA) puesto que en su geometría regular se indexan absolutamente todos los datos disponibles. Procuramos que las UA representen únicamente las zonas prospectadas y no se introduzcan datos espurios que distorsionen el posterior análisis estadístico, el principio básico que sigue el sistema de creación e indexación de información es que la ausencia de evidencia no es igual a evidencia de ausencia. La Figura 4 representa este proceso de generación y selección de las UA y la representación cuantitativa del material arqueológico dentro de la geometría de las primeras. Este proceso puede realizarse de forma similar para representar información dependiente de las parcelas (visibilidad de la superficie, uso del suelo, textura del suelo, composición), de capas de información de escala regional (geología de los suelos de Castilla y León) o de capas generadas en paralelo por el propio equipo (rangos de pendientes a partir de MDEs o de rangos de distancia a yacimientos ya conocidos).

6. Interpretación de los resultados

Los resultados se han analizado estadísticamente, principalmente mediante estadística inferencial y correlaciones bivariadas, con el fin de comprender el origen de las distribuciones de materiales arqueológicos detectadas. La comparación estadística entre las variables medioambientales y metodológicas (GIVEN, 2004) no indica influencia en la distribución de materiales. Las escasas pendientes que encontramos en la campiña burgalesa no son un factor relevante en la formación de depósitos superficiales de materiales, tampoco son apreciables bruscos cambios morfológicos en el paisaje, salvo el cambio de algunos cauces fluviales, que puedan distorsionar la el registro arqueológico. En cuanto a las variables metodológicas como la visibilidad de la superficie, tampoco detectamos su influencia en la detección de materiales, en parte debido a la buena visibili-

dad general (campos arados). Únicamente es posible detectar una gran influencia de los centros de hábitat en la formación de las dispersiones de material arqueológico. Además, es posible observar como el material se relaciona con centros de cronología sincrónica, mientras que los materiales de superficie de época medieval y moderna se localizan ubicuamente por el paisaje, sin una relación clara con núcleos de poblamiento, lo que se puede interpretar como un proceso de gran colonización y explotación de la totalidad de paisaje que se origina en Castilla desde el siglo X d.n.e.

La relación de los materiales con los rangos de distancia más cercanos a los asentamientos, como se puede apreciar en la figura 5 nos llevan a buscar un origen antrópico para estas concentraciones, que decrecen en intensidad conforme nos alejamos de los yacimientos, al igual que se defiende para la práctica de la agricultura en sociedades pre-industriales. Los apartados siguientes informan de nuestro desarrollo interpretativo tomando como base la mencionada “*manure hypothesis*”.

6.1 Una mirada al registro off-site desde los procesos conductuales.

Resulta interesante en este punto volver a hacer referencia a la *Behavioral Archaeology* de Schiffer (LAMOTTA, *et al.* 2001) para explicar la formación de este tipo de registro arqueológico *off-site* a través de la reflexión de Jiménez (2008). Aunque esta propuesta no va más allá de valorar contextos micro y semi-micro (artefacto, estructura o yacimiento), es interesante el planteamiento del ciclo formativo del registro arqueológico como herramienta analítica en la que se pueden distinguir dos tipos de procesos: de acumulación (*accretion*) y reducción (*depletion*), que tienen valor tanto a escala de yacimiento (niveles micro y semi-micro) como en una escala regional, léase paisaje-lugar de explotación (nivel macro).

Así se comprende cuando Jiménez (2008: 130) señala como el proceso de “deposición secundaria” es un proceso de reducción desde la perspectiva de los lugares de uso, de los que se elimina material en labores de limpieza, pero que, al mismo tiempo, conforma un proceso de acumulación desde la perspectiva de los lugares de deposición, ya que ellos sí que reciben un aporte de material. Si el campo explotado es un lugar de deposición secundaria, de objetos que han concluido su vida útil y cuya ubicación ha cambiado de lugar debido a una actividad sistémica (la limpieza o remoción del material del ámbito doméstico), estaremos hablando entonces de un proceso de acumulación o *accretion process*.

Esta visión de la formación del registro *off-site* puede ser más compleja si contemplamos otros procesos, como las deposiciones *de facto* y el denominado *curation behavior*, como las dos caras de la misma moneda (la fase del abandono de un lugar). Por la naturaleza de la fase en la que se desarrollan (de abandono) no pueden ser utilizadas para describir nuestro trabajo, pero sirven para volver al problema de definición del proceso de creación del abono a partir de restos cerámicos y desechos domésticos que acabará depositándose en zonas extra-urbanas.

Surgen entonces una serie de interrogantes acerca de la naturaleza de la presencia de cerámica aparentemente descontextualizada, si en la actualidad la interpretamos como parte de abonados antiguos (*manure hypothesis*) entonces debemos plantear alguna hipótesis sobre cómo en el pasado esos materiales fueron conscientemente apartados de su funcionalidad original (cocina, almacenaje, vajilla de mesa, etc.) y reutilizados en la explotación agraria. Las siguientes cuestiones intentan explicar ese proceso.

1. Recuperar materiales de un área de desecho no forma parte del denominado *curation*

process porque los tipos de objetos afectados por este proceso son aquellos que presentan un alto coste de reemplazo al contrario que los productos cerámicos en las economías de la Segunda Edad del Hierro y época romana. No creemos que recuperar materiales cerámicos para ser utilizados como parte del abono, una funcionalidad diferente a la original, pueda ser explicada de este modo.

2. La labor de abonado no es una deposición primaria consciente aunque entendemos que el agricultor pudo depositar conscientemente esos materiales en el campo con un fin. Esos materiales ya habían sido utilizados anteriormente con una funcionalidad completamente diferente (su uso original) y habrían sido descartados tras la pérdida de esa función (rotura, reemplazo). LaMotta y Schiffer definen estas deposiciones primarias de la siguiente manera: “Primary deposition is the accretion process by which objects enter the archaeological record at their location of use, either through discard as primary refuse or through accidental deposition” (LAMOTTA y SCHIFFER, 1999: 21). La primera parte de esta descripción coincide claramente con el hecho de la deposición del abono en un lugar del que no se recupera y que hemos definido como paisaje arqueológico, sin embargo, usar esta categoría nos llevaría a ignorar el ciclo completo de formación de ese abono y su deposición.

3. ¿Se trata, entonces, de una deposición secundaria de materiales que se desplazan del ámbito doméstico a un lugar de desecho (campo), aunque este proceso implique una re-utilización del material con una función diferente (incrementar la potencialidad agraria del suelo)?

Esta última opción parece la más completa pero subyace el problema del ciclo de formación del registro. Los materiales cerámicos se mezclan con otra basura inorgánica de similar procedencia doméstica, este proceso ha de darse en un lugar físico e intuimos que éste no debió ser la cocina en la que se caen y rompen la cerámica domésti-

ca, sino en otro lugar como una zona de basurero, establos, etc.

Habría que valorar esta deposición intermedia y una opción para ello es el concepto de desecho terciario (LAMOTTA *et al.*, 1999: 24-25), como los comentados por Scarborough donde: *secondary refuse that had been previously deposited in extramural areas*, que se identifica por tratarse de material de pequeño tamaño y fuertemente erosionados, al igual que el material *off-site* que describen otros autores, las formas y los tipos de producción cerámica indicaban una ocupación antigua, pero el fuerte rodamiento y la fragmentación del material marcaban una diferencia clara respecto a los demás conjuntos. Esto plantea la posibilidad de delimitar áreas de cultivo intensivo con restos de abonado relacionadas con asentamientos cercanos. (MAYORAL *et al.*, 2009: 20).

¿Podemos aceptar entonces la denominación de desecho terciario para los materiales cerámicos que componen el abono? La literatura anglosajona, como acabamos de ver, lo presenta con el término de *tertiary refuse*, por tanto no relacionado con los conceptos de depósito o *primary and secondary deposition*.

Uno de los elementos más interesante es resaltar el proceso de inclusión de materiales inorgánicos como cerámica dentro del abono y su deposición como una estrategia consciente, donde la cerámica cumple un papel conocido por el agricultor, la alteración del ecosistema de los suelos más allá del proceso de eliminación de residuos. A pesar de todo es preferible comprender la creación del registro *off-site* como una deposición secundaria, donde en primer lugar existen un proceso de limpieza de lugares de actividad (primer uso), un proceso de almacenamiento y finalmente una incorporación a otros lugares ya sean de desecho o de actividad que admita materiales de esa naturaleza.

6.2 Una definición integral del concepto *off-site*

A partir de las ideas presentadas y del ciclo formativo de registro arqueológico, podemos plantear que el registro *off-site*: es aquella deposición secundaria de basura doméstica que forma procesos de acumulación en lugares específicos de desecho y que se documenta arqueológicamente en forma de dispersiones continuas de material, las llamadas “alfombras” continuas, de las que en la actualidad únicamente conocemos su parte inorgánica, el material cerámico.

7. Conclusión

A lo largo del presente trabajo se ha intentado dar parte del desarrollo del procesualismo en una nueva época de investigación arqueológica, donde las “guerra científicas” (HEGMON, 2003) entre posprocesuales y procesuales han amainado considerablemente. Numerosas llamadas, como las que hemos revisado en la primera parte de este trabajo, se han planteado en pro de la superación de las más extremas divergencias entre procesualismo/neo-procesualismo y postprocesualismo, aunque el fondo epistemológico de la cuestión acaba sosteniendo la ruptura irremediable entre las distintas posturas.

El mayor problema detectado es la diferente conciencia sobre la superación de la corriente de pensamiento procesual, mientras que para unos esta corriente mantiene una clara hegemonía en la academia, para los posprocesuales no hay mayor problema en declarar su óbice basándose en la necesaria superación de un “paradigma” acosado por multitud de anomalías en su seno que no ha sido posible superar (visión khuniana). Plantear el neo-procesualismo como superación del procesualismo clásico por una vía optimista parece una opción de la que hoy aún sólo existe el nombre, aparte de varias ideas epistemológicamente discutidas y una adhesión clara al realismo científico (DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2008).

Con la presentación del proyecto de prospección del *Ager Segisamonensis* se intenta mostrar un caso práctico de utilización de ideas originalmente procesuales, como la *Behavioral Archaeology* de Schiffer dentro de un entramado más complejo para comprender la necesaria relación de la esfera social con su esfera subsistencial, donde se reflejan muchas de las concepciones simbólicas de la sociedad. En este sentido, Roymans (1996: 42) plantea la necesidad de superar los estudios sobre la economía o la agricultura desde una perspectiva ignorante de las múltiples esferas sociales y extremadamente racional en términos económicos. Una posible solución será optar por una visión que otorgue mayor peso a la comprensión de un contexto cultural más amplio, manteniendo un compromiso optimista en la búsqueda de la objetividad científica a través de criterios de demarcación. Una de las perspectivas más inspiradoras para abandonar el sentido clásico/ histórico-cultural de la prospección es que la plantea Witcher (1999; 2006), donde a pesar de mostrarse crítico con la visión occidental del espacio, el tiempo y la naturaleza abstracta y científica implícita en la prospección y el uso de Sistemas de Información Geográfica, aboga por la superación del determinismo medioambiental mediante una concepción crítica humanista y cualitativa de estas herramientas ineludibles para la Arqueología del Paisaje del siglo XXI.

Bibliografía

- ABÁSULO, J.A. (1998): La ciudad de Segisamo. En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (Ed.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional*. Lugo: 585- 598
- ALCOCK, S.E., CHERRY, J.F. y DAVIS, J.L.. (1994): Intensive Survey, agricultural practice and the classical landscape of Greece. En MORRIS, I. (Ed.), *Classical Greece: Ancient Histories and Modern Archaeologies*. Cambridge University Press. Cambridge: 137-170.
- ARIÑO, E. y RODRÍGUEZ, J. (1997): "El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de la prospección intensiva". *Zephyrus*, 50: 225–245.
- ARNOLD, P.J. y WILKENS, B.S. (2001): "On the Vanpools' «Scientific» Postprocessualism". *American Antiquity*, 66 (2) 361–366.
- BINTLIFF, J. (1991): "Post-modernism, rhetoric and scholasticism at TAG: the current state of British archaeological theory", *Antiquity*, 65: 274–278.
- BINTLIFF, J. (2000): "The concepts of «site» and «offsite» archaeology in surface artefact survey". En BARKER, G y MATTINGLY, D. (Eds.), *Non - Destructive Techniques applied to Landscape Archaeology. The Archaeology of Mediterranean Landscapes*. The Archaeology of Mediterranean Landscapes. Oxford: Oxbow Books: 200–215.
- BINTLIFF, J. (2011): "The death of archaeological theory?". En BINTLIFF, J. y PEARCE, M. (Eds.), *The death of archaeological theory?*. Oxbow Press. Oxford: 7–22.
- BINTLIFF, J. y SNODGRASS, A. (1988): "Off-Site Pottery Distributions: A Regional and Interregional Perspective". *Current Anthropology*, 29 (3): 506–513.
- DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M. (2008): "Arqueología neo-procesual: «Alive and kicking». Algunas reflexiones desde el Paleolítico". *Complutum*, 19 (1): 195–204.
- FENTRESS, E. (2000): "What are we Counting For?". En Francovich, R. y Patterson, H. (Eds.), *Extracting Meaning from Plough-soil Assemblages (The Archaeology of the Mediterranean Landscape 5)*. Oxbow Books, Oxford: 44–52.
- FOLEY, R. (198): "Off-site archaeology: an alternative approach for the short-sited". En: HODDER, I., ISAAC, H. y HAMMOND, N. (Eds.), *Pattern of the Past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge University Press. Cambridge: 157-183.
- GALLANT, T.W. (1986): "«Background Noise» and Site Definition: A Contribution to Survey Methodology". *Journal of Field Archaeology*, 13 (4): 403–418.
- GILLINGS, M. (1996): The Utility of the GIS Approach in the Collection, Management,

- Storage and Analysis of Surface Survey Data. En BINTLIFF, J., KUNA, M. y VENCLOVÁ, N. (Eds.), *The future of Surface Artefact Survey in Europe*. Sheffield Academic Press. Sheffield: 105–120.
- GARCÍA, J. (2009): “El poblamiento y la explotación del paisaje en la meseta norte entre la edad del hierro y época romana altoimperial. Una aproximación a través de la arqueología espacial”. *Zephyrus*, 59 (2): 81–96.
- GIVEN, M. (2004): “From Density Counts to Ideational Landscapes: Intensive Survey, Phenomenology and the Sydeny Cyprus Survey Project”. En ATHANASOPOULLOU, E. y WANDSNIDER, L. (Eds.), *Mediterranean Archaeological Landscapes: Current Issues*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. Philadelphia: 165–182.
- HASELGROVE, C. (1985): “Inference from Ploughsoil Artefact Samples”. En HASELGROVE, C. Millet, M. y Smith, I. (Eds.) *Archaeology from the Ploughsoil Studies in the Collection and Interpretation of Field Survey Data*. University of Sheffield. Sheffield: 7–29.
- HEGMON, M. (2003): “Setting Theoretical Egos Aside: Issues and Theory in North American Archaeology”. *American Antiquity*, 68 (2): 213–243.
- HEGMON, M. (2005): “No More Theory Wars”. *American Antiquity*, 70 (3): 588–590.
- HEILEN, M.P., SCHIFFER, M.B. y REID, J.J. (2008): “Landscape Formation Processes”. En BRUNO, D. y THOMAS, H. (Eds.), *Handbook of Landscape Archaeology*. World Archaeological Congress. Research Handbooks in Archaeology. Walnut Creek: 601–608.
- HODDER, I. (1992): *Theory and Practice in Archaeology*. Routledge, London.
- JIMÉNEZ, V. (2008): “El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/ posdeposicional”. *Zephyrus*, 62: 125–137.
- KUHN, T. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, Mexico DF.
- LAMOTTA, V.M. y SCHIFFER, M.B. (1999): “Formation process of household assemblages”. En ALLISON, P. (Ed.), *The Archaeology of Household Activities*. Routledge, London: 19–29.
- LÓPEZ, P. (1998): “Aproximación al proceso de urbanización en el norte de la península Ibérica: posibles creaciones de ciudades ex-novo en el Conventus Cluniensis”. *Lancia*, 3: 191–204.
- MARCINIAK, A. (1999): “Faunal Materials and Interpretive Archaeology—Epistemology Reconsidered”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6 (4): 293–320.
- MAYORAL, V., CERRILLO, E. y CELESTINO, S. (2009): “Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)”. *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1): 7–25.
- MILLET, M. (2010): “Town and country in the Early Roman West. A perspective”. En CORSI C. y VERMEULEN, F. (Eds.), *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean. Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide-Marvão 15th-17th May 2008*, Ante Quem. Recherche series minor 1. Bologna: 17–25.
- MOSS, M. (2005): “Rifts in the Theoretical Landscape of Archaeology in the United States: A Comment on Hegmon and Watkins”. *American Antiquity*, 70 (3): 581–587.
- NÚÑEZ, S. Y CURCHIN, L. (2005): “Corpus de ciudades romanas en el valle del Duero”. En Navarro M. y Palao, J. (Eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine: actes de la table-ronde*. Ausonios, Bordeaux: 429–612.
- PATTERSON, T. (1990): “Some theoretical tensions within and between the processual and postprocessual archaeologies”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 9 (2): 189–200.
- RIESCO, H. (1999): *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*. Universidad de León, León.

- ROYMANS, N. (1996): "The sword or the plough. Regional dynamics in the romanisation of Belgic Gaul and the Rhineland area". En ROYMANS, N. (Ed.), *From the sword to the plough*. Amsterdam University Press, Amsterdam: 9–126.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1996): "La prospección de superficie en la arqueología española". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17: 7–20.
- SCHIFFER, M.B. (1987): *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- SCHIFFER, M.B. (1995): *Behavioral archaeology: first principles*. University of Utah Press, Utah.
- SCHIFFER, M.B., SULLIVAN, A.P. Y KLINGER, T.C. (1978): "The Design of Archaeological Surveys". *World Archaeology*, 10 (1): 1–28.
- TERRENATO, N. (2004): "Sample Size Matters! The Paradox of Global Trends and Local Surveys". En ALCOCK, S.E. y CHERRY, J.F. (Eds.), *Side-by-side survey: comparative regional studies in the Mediterranean World*. Oxbow Books, Oxford: 36–48.
- THOMAS, J. y TILLEY, C. (1992): "TAG and «post-modernism»: a reply to John Bintliff". *Antiquity*, 66: 106–114.
- VANPOOL, C. Y VANPOOL, T. (1999): "The Scientific Nature of Postprocessualism". *American Antiquity*, 64: 33–53.
- VANPOOL, T. Y VANPOOL, C. (2001). "Postprocessualism and the Nature of Science: A Response to Comments by Hutson and Arnold and Wilkens". *American Antiquity*, 66 (2): 367–375.
- WEBMOOR, T. (2009): "Arqueología neo-procesual: Alive and kicking...What? Theoretical camps, motivational attitudes and academic amnesia". *Complutum*, 20 (1): 175–196.
- WILKINSON, T. J. (1989): "Extensive Sherd Scatterers and Land-Use Intensity: Some Recent Results". *Journal of Field Archaeology*, 16 (1): 31–46.
- WILKINSON, T.J. (1982): "The Definition of Ancient Manured Zones by Means of Extensive Sherd-Sampling Techniques". *Journal of Field Archaeology*, 9 (3): 323–333.
- WITCHER, R.E. (1999): "GIS and landscapes of perception". En GILLINGS, M., MATTINGLY, D. y van DALEN, J. (Eds.), *Geographical information systems and landscape archaeology*. Mediterranean landscape archaeology. Oxford, Oxbow Books: 13–22.
- WITCHER, R.E. (2006): "Broken Pots and Meaningless Dots? Surveying the Rural Landscape of Roman Italy". *Papers of the British School at Rome*, 74: 39–72.
- WYLIE, A. (1993): "A proliferation of new archaeologies: «beyond objectivism and relativism». En YOFFEE, N. y SHERRAT, A. (Eds.), *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*. Cambridge University Press, Cambridge: 20–26.